

de la futura prosperidad de la nacion, i concluyó excitándolos a ponerse de pié, como lo hicieron, para saludar con él las sombras de los mártires de la patria, cuyos retratos adornaban el salon.

La sesion solemne estaba concluida.

Los alumnos mas distinguidos habian recibido el diploma de honor que recompensaba sus tareas, i que al mismo tiempo que un estímulo para ellos, lo era para los que, menos afortunados, no habian conseguido por grata recompensa, pero que tenian abierto el campo para conquistar tan honorífico premio en la próxima lid universitaria.

Habian sido entregados los premios especialmente destinados a varios discípulos como recuerdo de su consagracion al estudio i de una conducta ejemplar.

La Universidad nacional comprobaba una vez mas que no eran estériles los gastos hechos en su sostenimiento, i que habrá derecho para fundar esperanzas en la juventud que en este instituto se educa, i el voto unánime por su prosperidad cerraba la sesion solemne i el año escolar de la Universidad nacional.

### DONACION DE PREMIOS.

**Noviembre 21 de 1870.**

Señor Rector de la Universidad.

Hágame usted el honor de aceptar, para que sean distribuidos como premio a los alumnos que usted o los respectivos catedráticos designen, las siguientes obras:

*Taylor*, Medicina legal.

*Hitchcock*, Jeología elemental.

*Prescott*, Conquista de Méjico.

*El mismo*, Fernando e Isabel.

Con sentimientos de distinguida consideracion tengo el honor de suscribirme su atento servidor i compatriota.

**ANÍBAL GALINDO.**

**Número 112.—Universidad nacional de los Estados Unidos de Colombia.**

**Bogotá, noviembre 21 de 1870.**

Al señor doctor Aníbal Galindo.

A nombre de la Universidad doi a usted las debidas gracias por el obsequio que se ha dignado hacer de cuatro libros para premiar con ellos a los alumnos que designen los respectivos Consejos de las Escuelas.

Los premios se adjudicarán del modo siguiente:

La obra de Taylor, a un alumno de la Escuela de Jurisprudencia;

La de Hitchcock, a uno de la de Ciencias naturales;

I las dos de Prescott, a dos de los alumnos de las clases de Inglés, en la Escuela de Literatura i Filosofía.

Lo que tengo el honor de decir a usted, suscribiéndome, con toda consideracion, su mui atento servidor.

M. ANCÍZAR.

(Las obras obsequiadas por el doctor Galindo se adjudicaron: en la Escuela de Literatura, a los alumnos Joaquin Rocha i Carlos Sáenz; en la de Ciencias naturales, al alumno Daniel Vega; i en la de Jurisprudencia, al alumno Agustin Convers).

Bogotá, diciembre 7 de 1870.

Señor Rector de la Universidad de Colombia.—Presente.

Interesado como el que mas en el fomento de la instruccion pública, i altamente complacido del famoso éxito obtenido en este año por las diversas Escuelas que constituyen la Universidad nacional, me permito presentarles, por vuestro respetable conducto, las cinco obras que tengo la honra de remitiros, i que deseo sean presentadas, por los diferentes Consejos, como un pequeño gaje escolar, a cinco de sus mejores alumnos.

Con sentimientos de particular estimacion, tengo el gusto de suscribirme vuestro atento servidor i compatriota.

LÁZARO MARÍA PÉREZ.

Número 132.—Universidad nacional de los Estados Unidos de Colombia.

Bogotá, diciembre 8 de 1870.

Al señor doctor Lázaro María Pérez.

Doi a usted las mas expresivas gracias, a nombre de la Universidad, por el valioso presente de cinco premios consistentes en obras científicas, i que usted dedica a cinco de los mejores alumnos de la Universidad. La distribucion de ellas se ha hecho de la manera siguiente:

En la Escuela de Jurisprudencia se adjudicó el premio al alumno Julio Buenaventura;

En la de Medicina, al alumno Eladio Valencia;

En la de Ciencias naturales, al alumno Carlos Michelsen;

En la de Injeniería, al alumno Ruperto Ferreira;

I en la de Literatura i Filosofía, al alumno José María Lombana.

Con toda consideracion me suscribo de usted mui atento servidor.

M. ANCÍZAR.

---

7 de diciembre de 1870.

Señor doctor Manuel Ancízar, Rector de la Universidad.

Mi querido amigo: Salí tan contento el año pasado de la sesión solemne de distribución de premios, i en este año del certámen del lunes último, que venciendo el temor que se experimenta de ofrecer poco, he resuelto enviarle, para premios en la sesión próxima, el libro de Figuier "Maravillas de la Ciencia," i una copa de plata con la fecha inmortal del 7 de agosto de 1819.

Ruego, por su conducto, al Consejo, se sirva dar lo primero al jóven que haya mostrado mas aptitudes i empeño en el estudio de las Ciencias naturales; i lo segundo al que por su intachable conducta i talento dé mas esperanza de corresponder con brillo a las aspiraciones jenerosas de nuestros Padres cuando se inmolaban por procurar la independencia de su país.

Felices jóvenes, que abren su inteligencia sobre horizontes serenos, en un mundo nuevo, de los mas grandiosos espectáculos, mecidos por la paz i estimulados por la libertad! Cuán diferentes fueron las condiciones de nuestros primeros años! Nacimos en medio de la guerra a muerte con los feroces españoles, que todavía en Cuba se exhiben como si la idea cristiana no hubiera avanzado nada en medio siglo; i crecimos i hemos vivido en medio de los horrores de la discordia civil, que tanto han aflijido nuestro país.

Hoy todo convoca al estudio, al trabajo, al cultivo de la virtud, al servicio de la amada Patria. Esta no tiene ya sobresaltos de guerra, su tranquilidad es perfecta. Su Gobierno es respetado i querido: los ciudadanos se sienten libres i seguros; i todos se han dado con ardor al estudio i al trabajo, desenvolviendo en este sentido una actividad que promete los mas óptimos frutos.

Dichoso usted, que preside el mas importante foco de instrucción, aquel cabalmente que representa la Federación en el orden intelectual, i de donde hai fundadas esperanzas que veremos salir los Descartes, los Leibnitz, los Cuvier, los Fulton i los Morse que han de dar grandeza e ilustración a Colombia.

Su compatriota afectísimo.

M. MURILLO.

---

Número 133.—Universidad nacional de los Estados Unidos de Colombia.

Bogotá, diciembre 8 de 1870.

Al señor doctor Manuel Murillo.

Tuve la honra de recibir la preciosa obra de Figuier i la copa de plata, que usted destina para premiar a dos de los alumnos de la Universidad, a nombre de la cual me es grato tributar a usted las debidas gracias.

El libro fué adjudicado al jóven Hipólito González, alumno de la

---

Escuela de Ciencias naturales, i la copa al jóven Carlos Sáenz E, alumno de la clase de Historia patria en la Escuela de Literatura i Filosofía.

Soi de usted, con toda consideracion, mui atento servidor.

M. ANCÍZAR.

---

El ciudadano Presidente de la Union, el del Estado i los señores Secretarios de lo Interior i Relaciones Exteriores i de Hacienda i Fomento presentaron como premios algunas importantes obras científicas i literarias, que se entregaron a su presencia en manos de los alumnos honrados con ellos. Se repartieron, ademas, varios libros obsequiados por algunos de los señores Rectores i catedráticos de las Escuelas de la Universidad.

---

### BIOGRAFIAS.

---

#### Francisco Cesar.

##### I.

Llegaba a su fin el año de 1532, cuando tocó en Puerto Rico la flotilla que, mandada por don Pedro Heredia, había salido de Cádiz con destino a las costas setentrionales de la América del Sur. Hallábanse a la sazón en Puerto Rico algunos de los compañeros de Sebastian Cabot, en la jornada que este hizo al río de la Plata. Muchos de estos, aprovechando la llegada de don Pedro, prefirieron unirse a él sometiéndose a la vida de conquistador, vida llena de azares i de aventuras, las mas de ellas infortunadas, a vejetar sin gloria en aquella isla. Entre estos atrevidos soldados de fortuna se encontraba Francisco Cesar.

Aquí hacemos, pues, el primer conocimiento con nuestro héroe, cuyo carácter nobilísimo, voluntad enérgica i cualidades distinguidas, le habrían de haber dado derecho para ocupar un lugar al lado de las primeras figuras que se destacan en el cuadro de la conquista i la colonización de la costa. Sin embargo, la Providencia lo quiso de otro modo: él ocupó siempre un puesto secundario, aunque fué digno de ocupar el primero. Nada sabemos acerca del lugar donde Cesar vió la primera luz: su cuna i su linaje nos son desconocidos, mas no importa. Su nobleza i valor le dan derecho a una mención honrosa en las páginas de nuestra historia: de poca monta es, pues, la carencia de aquellos datos. Le seguiremos desde que le conocimos, sin atender a su nacimiento, como seguimos el curso del manso arroyo que fecunda la pradera, sin cuidarnos de averiguar su orígen.